

La espiritualidad humana en los servicios de salud

Dr. Juan Pedro Herráz Sanmartín*

Los servicios de salud en México, han diversificado la atención a los diferentes núcleos de la población mexicana, a través de etapas históricas, en las que se han ido desarrollando las ideas de protección de la salud de acuerdo a cada organización humana tanto a nivel público como privado.

El incremento en la infraestructura de centros de atención médica de diversa complejidad en todas las instituciones del país, ha logrado acercar los servicios a los diferentes estratos sociales de la población tanto a nivel rural, con unidades no atendidas por médicos no calificados, las 24 horas del día los 365 días del año, lo cuál provoca la concentración de pacientes en hospitales en las ciudades más importantes del país, como a nivel urbano en áreas marginadas, asociando a esta infraestructura, el crecimiento de la urbanidad, la luz, drenaje, el alcantarillado, las calles, los comercios, etc.

La mejoría en los niveles de desarrollo socioeconómico de cada barrio, colonia, congregación, poblado etc., ha traído consigo la transición epidemiológica que actualmente sufrimos los sistemas de salud a nivel mundial, con el incremento de enfermedades crónicas degenerativas, problemas de salud mental, accidentes y la aparición de nuevas enfermedades producto de la concentración humana y la globalización de nuestra vida diaria.

El desarrollo de las economías de mercado, han propiciado la incorporación de valores materiales que dan seguridad, certidumbre y garantías a cada individuo, con derechos propios al auto-cuidado de su salud y a recibir servicios de atención médica de diversa complejidad organizacional y asistencial, con diferentes filosofías, misiones y visiones, estratégicas que impulsaron su creación y desarrollo a través de metas específicas para poder abarcar a la población objeto de sus servicios.

En el periodo actual, ubicándonos en nuestro Sistema de Salud, observamos con preocupación el deslinde de los objetivos operativos para lo cuál fue creada cada organización médica en el país, estos deslindes se han producido por estrategias políticas, supeditando el Sistema de Salud a los intereses políticos de grupos en el poder.

Todo lo anterior, ha producido actualmente grandes problemas de operación en los servicios de asistencia médica del país, tal es el caso del Seguro Social, con un volumen de pacientes fuera de un control sistemático, con carencia de recursos en insumos de medicamentos y material de curación y como resultado, problemas de calidad en las estructuras, procesos y resultados esperados; todo por decisiones políticas que impactaron su objetivo de atención, cuando se aumenta el número de asegurados para disminuir la cobertura de mexicanos desprotegidos sin servicios médicos, habiéndose agregado campesinos, indígenas, fuera de sus objetivos de atención para lo que fue originalmente creada. El mismo caso se observa para los trabajadores del Estado, que con el incremento "e" hipertrofia del aparato burocrático para aumentar el índice de empleos en el país y el otorgamiento de infraestructura en Salud desmedido sin planeación regional, por presiones sindicales, con edificación de unidades de difícil acceso para los pacientes, ha repercutido en el desarrollo de nuevos Sistemas de Salud financiados por empresas y paraestatales; tal es el caso de PEMEX, Médica Azul en Cementos Cruz Azul, Servicios Estatales de Salud, Servicio Médico Militar, Cananea en minería etc.

La Secretaría de Salud no se margina de este análisis, ya que actualmente se pseudo privatiza lentamente, con el manejo de cuotas de recuperación inapropiadas por el alto subsidio que les imponen a sus gastos de operación, especialmente a la plantilla de personal, extensivo a toda el área pública, en donde se discrimina el costo de los recursos humanos por parte de los directivos de estas instituciones de asistencia médica, repercutiendo en el erario público sin contemplación, ya que desvían su objetivo a población abierta, carente de servicios de atención médica, para atender todo tipo de población, a costa de las cuotas subsidiadas, dando lugar a una competencia desleal con empresas de atención médica privadas.

Todo este panorama sintéticamente esbozado, evidencia problemas que en esencia son muy importantes para el desarrollo de un sistema de atención médica sano desde el punto de vista organizacional; más aún si observamos que los valores bajo los cuales se cobija la cultura de cada empresa hospitalaria, corrupción, soberbia, egocentrismo científico, poderes de género, poderes sociales por estratos, egoísmos, envidias, rumores, volumen excesivo, rebasados los rendimientos laborales de calidad al paciente y falta de respuestas oportunas de acciones médicas, estimulan un abismo importante entre las expectativas de los enfermos ante el sistema de atención médica institucional.

*Licenciado en Medicina. Maestro en Investigación de Servicios de Salud. Maestro en Administración de Instituciones de Salud. Director del Hospital Ángeles de Villahermosa
herranz@saludangeles.com

La presencia de los profesionales de la salud tiene que ver también en la confiabilidad del proceso asistencial; no es lo mismo ser atendidos por un especialista, que por un pasante, médico interno de pre-grado o un residente, los cuales son tomados como fuerza laboral, en menoscabo de la calidad de atención, ya que estos no son guiados en los procesos de actitud y conductas asumidas por los estudiantes en su fase formativa, la cual estuvo desligada desde sus inicios del contexto existencial hacia la muerte y del proceso formativo de amor al prójimo, resultado una formación carente del desarrollo de estos valores y principios que puedan ayudar a ejercitar una medicina más humana, en relación armónica al conocimiento de la ciencia médica.

Debemos considerar que el individuo mantiene cuatro ámbitos de desarrollo de su intelectualidad: conciencia, psique, emotividad y espiritualidad; la primera conforma nuestra realidad externa, nuestra personalidad ante los demás; la segunda nuestras interrelaciones afectivas, producto de nuestras experiencias pasadas desde la niñez, con traumas vivenciales que conforman nuestra personalidad inconsciente, dirigida a nuestros instintos regresivos de nuestras pulsiones según Freud; la tercera, son nuestras expresiones de gozo, alegría, tristeza, llanto que la vida conforma en todos nuestros encuentros de la cotidianidad humana; y la cuarta que engloba la espiritualidad de la fe humana en la esperanza de nuestros sentimientos más profundos e inusitados hacia el amor a nuestros semejantes, del amor al prójimo, ante el dolor, el sufrimiento y la enseñanza diaria de la vida plena hacia el bien morir.

Todas estas dimensionalidades deben surgir como un todo integral, para que nuestra actitud y conductas ante los demás, sean recibidas en forma auténtica, producto de nuestro ser humano en conjunto por la armonía de las cuatro dimensiones, que configuren una respuesta automática y espontánea ante la desesperanza y el desasosiego de la enfermedad de un paciente cualesquiera que esta sea.

El simple hecho de tener el valor del espíritu de servicio como una actitud asumida por parte del individuo para honrar su vida misma y de los que lo rodean, da como resultado la conciencia plena de un ser que entrega su conocimiento científico con una conducta universal que lo apega a la naturaleza humana del bien común hacia sus semejantes, convirtiendo este acto en una escena de amor universal, propio de la sensibilidad humana, dando realmente la calidez que pronunciamos y enarbolamos en nuestra Ley General de Salud.

Se nos olvida que los hospitales provienen en sus albores, de los monasterios, en donde se atendían a los menesterosos, moribundos y desahuciados, a través de la misericordia de seres humanos que dedicaban su vida a dar su servicio a sus semejantes, por medio del sentimiento universal del amor al prójimo.

Siempre que identificamos en un grupo humano los conceptos de amor al prójimo, inmediatamente lo configuramos a la doctrina religiosa, esto nos conlleva a poder aceptar el advenimiento de estos términos en el campo de la medicina, los cuales hemos perdido paulatinamente a través del tiempo, en que los servicios se han dirigido hacia la tecnología, la atención expedita, las estructuras, los procesos, queriendo configurar con ello un buen resultado y por consiguiente la calidad del servicio médico, y ¿Qué es lo que hemos creado? servicios fríos, lúgubres apartando a los pacientes de su realidad humana, de sus familias, de sus seres queridos, de la calidad de relación interpersonal, sin importarnos la idiosincrasia de nuestro pueblo, apegado ancestralmente a sus costumbres religiosas milenarias, desde el politeísmo de los dioses prehispánicos, hasta el monoteísmo de nuestra civilización actual a un Dios universal.

No podemos disociarnos como hasta el momento actual hemos creado en nuestra cultura, con individuos desarticulados de sus principios y valores ante la vida misma, necesitamos personas integrales unidas en un solo ser, que pueda estar en la posibilidad de dar su servicio sin límites convencionales y materiales hacia los demás, es necesario crear una cultura armónica, rítmica basada en la espiritualidad humana, que enriquezca nuestras emociones internas, de paz a nuestro subconsciente emocional, creando un individuo consciente de sus potencialidades humanas.

Por esta razón de pensamientos encontrados, debemos señalar, que la Tanatología y la Teoría alfa omega de amor al prójimo, integran la metodología necesaria para capacitar al personal de los servicios médicos hacia una nueva cultura organizacional, que se identifique a sus semejantes, a los pacientes y familiares del enfermo, correspondiendo y fusionando la naturaleza humana en la atención médica.